

PORTE PAGO

El ejemplar
10 ctvs.

Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897.—Redacción, Administración y Talleres: Perú 1837.—U. T. 0478, B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giro a M. TORRENTE

EL CÍRCULO DE LA AUTORIDAD

Hasta donde le permite la censura, los políticos se disputan sobre el problema de la reconstrucción del Estado en un régimen constitucional. Aceptando como posible ese cambio, ya porque realmente España atraviesa por un período de transición entre la monarquía y la república o bien porque el fracaso de la dictadura imponga la vuelta al pasado, los que esperan turno proyectan la forma de gobierno que creen más ventajosa para el pueblo español.

Varios diarios madrileños organizaron encuestas para conocer el pensamiento que prevalece en los intelectuales políticos de España. Monárquicos y republicanos, conservadores y liberales, los diferentes grupos desplazados del poder por la dictadura, opinan que la salvación está en el restablecimiento de las garantías constitucionales. Pero ese retorno a la legalidad se ve a través de los intereses partidistas, como un nuevo vuelco de las fuerzas reaccionarias en el Estado democrático, siendo secundaría la forma monárquica o republicana de gobierno.

Incluso los socialistas eluden el problema capital que planteó el golpe militar del 13 de septiembre de 1923. Nadie ignora que el pronunciamiento encabezado por Primo de Rivera tuvo por principal objetivo impedir la depuración de las responsabilidades del poder absolutista. El militarismo impunito apoyó las veleidades absolutistas del rey porque así se salvaba el mismo de un sorteo poco decoroso para los que, valientes frente a masas trabajadoras inermes, fueron cobardes frente a las agueridas huestes rifeñas.

Las discusiones, pues, giran en torno al círculo de la autoridad y de la impunidad. Si la dictadura se conforma con ser transitoria y Primo de Rivera acepta el papel de restaurador de las garantías constitucionales, ¿y para ella se elabora el Maura y La Cierva el proyecto de nueva Constitución, que será seguramente más reaccionaria que la que está en suspenso—, los políticos desplazados del poder aceptarían el papel de comparsas en ese segundo acto de la tragedia que vive el pueblo español.

El pensamiento político que pugna contra la dictadura no ofrece ninguna particularidad digna de mención. Se repiten los lugares comunes del liberalismo, para a la postre salir afirmando las "garantías" del golpe de Estado y justificando las violencias y arbitrariedades del dictador.

Toda vez que se elude el problema de las responsabilidades y se acepta una restauración constitucional impuesta por la dictadura, no sólo la monarquía se fortalece, sino que la tentativa absolutista de los Borbones tiene un justificativo histórico. De ahí que el peso del régimen de fuerza al constitucionalismo, por ser obra de los mismos elementos que suprimieron las garantías constitucionales, si cuenta con la complicidad de los políticos no contará con la adhesión del pueblo. Quedarán, pues, en pie todos los factores de perturbación social que vanamente pretendió suprimir el dictador Primo de Rivera.

Los mismos socialistas, hasta ayer partidarios de las "depuraciones" políticas y hoy defensores de la vuelta al politiquismo de los partidos de turno (contemplan con un criterio realmente renovador la situación creada en España por la dictadura? Se proponen siquiera apoyar un movimiento popular que depore a la monarquía? Aspiran a otra cosa que a tener representantes en el futuro parlamento y libertad de acción para sus empresas electorales, aun cuando resulten restringidas, en la nueva Constitución, las poses garantías legales que goza el proletariado?

En la encuesta del "A. B. C." expuso su opinión sobre el futuro político de España el socialista Julián Besteiro. Entre otras cosas, dijo que está convencido de que el país se encuentra en un período constituyente desde antes del advenimiento del directorio militar, en 1923. Estima

incluir la reconstrucción política del país, y afirma que todos están dispuestos a tratar de que la reorganización se verifique lo más normalmente posible.

El ex diputado socialista se partidizó de la supresión del senado, cuerpo que a su juicio podría ser sustituido por una cámara corporativa, si participen en ella las categorías sociales que carecen de representación en la vida actual. El cuerpo vendría a ser así una organización del trabajo nacional, sin distinción al trabajador manual del intelectual.

A más de esa cámara corporativa, Besteiro opina que debe subsistir el Congreso de los diputados, pero con algunas modificaciones. Este cuerpo será elegido por sufragio universal, pero teniendo en cuenta la igualdad de condiciones de hombres y mujeres. Ambas cámaras—añade—fiscalizarían poderes limitados de sanción en la obra gubernamental y ejercerían el poder legislativo. Ellas, por otra parte, organizarían los trabajos adscriptos a cada ministerio, en conexión con los órganos de administración, lo que significa un nuevo acercamiento.

Besteiro estima necesaria una nueva constitución, en la cual, ante todo, se consigne el respeto a la libertad individual y se garantice el derecho de asociación. Opina que se debe reconocer, especialmente, la legalidad y la necesidad de una asociación de trabajadores intelectuales y manuales. Dice, además, que en la nueva ley fundamental se debe expresar la consideración debida al trabajo, como título principal que da valor a la ciudadanía. Hay que asegurar al respecto al trabajador, por el desarrollo de una cuidadosa legislación social.

Besteiro se refiere a la importancia de los detalles. Como puede respetar la libertad individual y garantizar el derecho de asociación la Constitución que salga del actual período de dictadura y absolutismo? Si es la monarquía la que restablece la legalidad, se comprende que lo hará teniendo en cuenta los principios reaccionarios que la llevaron a suprimir las garantías constitucionales en el presente momento que los poderes acendrados intentaron destruir la soberanía y la infalibilidad del monarca.

A los postres de un banquete que le ofrecieron algunos panigados de la asamblea consultiva, pronunció un discurso el presidente del órgano legislativo de la dictadura, Yngas Mues, el cual se refirió a las cuestiones que debaten los políticos en la encuesta del diario "A. B. C.", y entre otras cosas, dijo lo siguiente:

"La Constitución del 76 respondió a la exigencia de compaginar doctrinarios: el individualista, el de la autoridad, y lo hizo a la manera eclesiástica. Llenó su cometido histórico, llevando a la convivencia de ambos doctrinarios, de tendencias contrapuestas; pero la evolución de los tiempos, las nuevas exigencias de la función de gobernar, motivaron que la supresión de las garantías constitucionales, prevista como excepción, se convirtiera en regla de gobierno, igual en manos de los liberales que de los conservadores. O la Constitución no responde en este punto fundamental a las exigencias actuales, o los hombres que gobernaron a España satisficieron la función que ahora consideran intangible. Lo cierto es que el elemento corporativo, aunque incipiente, está llamado a tener una función importantísima en la vida nacional. "Nuestros abuelos—dijo finalmente—consumieron sus energías en la pugna entre los principios de libertad individual y de autoridad; pero la visión actual, por encima de ambos principios, debe poner la afirmación del Estado y de la patria". La cosa está clara. Con la Constitución liberal los gobernantes europeos gobernaron a base de medidas excepcionales. La dictadura fue, pues, una prolongación del régimen de los estados de sitio que se prolongan por períodos más o menos largos en algunas provincias españolas. Y la "restauración" debe operarse teniendo en cuenta esos antecedentes históricos.

Es, pues, un proceso de reacción autoritaria el que se está operando en España. Y a esa labor cooperan todos los políticos: desde los conservadores de la extrema derecha hasta los republicanos y socialistas. "Permanecer en silencio el proletariado español mientras los profesionales de la política andan, con el nuevo señalón de despotismo, la cadena de la monarquía más corrompida y disoluta".

El último pic-nic de la temporada

A BENEFICIO DE "LA PROTESTA", SE REALIZA
RA EL DOMINGO 4 DE MARZO, EN LA ISLA
MACIEL (PLAYA DE LOS PESCADORES)

Las clásicas reuniones de la colectividad anarquista, debido, por una parte, al mal tiempo y, por otra, a la crisis económica—falta de trabajo, carestía y descenso de los salarios—no fueron este año el exponente que todos esperábamos. El primer pic-nic debió ser suspendido por la lluvia y los restantes los malogró en parte el mal tiempo. De ahí que todas nuestras esperanzas estén cifradas en el próximo.

Si el tiempo nos acompaña, esperamos que la fiesta campestre del domingo 4 de marzo sea un cierto modo una compensación—tanto moral como material—de los parciales fracasos sufridos por las circunstancias apuntadas.

La colectividad anarquista queda, pues, invitada para el día señalado. Es una cita de honor la que hacemos a todos los militantes. LA PROTESTA necesita esa demostración de apoyo; la necesita como exponente de simpatía y como ayuda financiera para vencer las dificultades que crea la crisis general del movimiento y la propaganda.

Como de costumbre, se desarrollará un programa adecuado a nuestras costumbres y hábitos de fraternidad y compañerismo en el pic-nic de la Isla Maciel.

Punto de embarque: Pedro Mendoza y Gaboto.

Entrada general, 0.30 cent.—Viaje del bote, 20 cent.

Menores de 10 años, no pagan

Camaradas: Concurrir con vuestras familias y amigos a la fiesta campestre del domingo 4 de marzo.

Un complot "Cultural Política"

El diario ganadero parece empeñado en borrar el recuerdo de las contradicciones. Constatando la forma agresiva que asume la propaganda electoral, dijo no hace mucho que la democracia era aquí, en esta república de las castas patricias y de las oligarquías financieras, una cosa pequeña y mesquina. Pero porque un diario letrado tradujo sus argumentos y dejó las mismas conclusiones, "La Prensa" se sintió ofendida en su amor propio... y, rectificándose, proclamó la pureza del sufragio y el desinterés de la mayoría de ciudadanos que participan en las faras electorales.

Poco le duró el entusiasmo al diario ganadero. Vuelto a poner sobre el tapete la inepticia política, que se traduce en demostraciones agresivas del radicalismo personalista contra los elementos que responden a la derecha radical. He aquí parte de la propaganda que resulta de la actual campaña electoral: "No obstante el propósito anunciado por la Jefatura de policía, en el sentido de adoptar medidas severas para impedir que personas ajenas a los elementos del derecho de reunión y lleguen agitando de palabra y de hecho contra sus adversarios, las reuniones políticas de fuerza realista al radicalismo "personalista" no pueden celebrarse tranquilamente."

"Las conferencias que en las primeras horas de la noche organizan los comités periquillos afiliados al "antipersonalismo" se ven constantemente molestadas por provocaciones que no tienen siquiera la excusa de un movimiento primo, porque se incitan a distancia y con el móvil bien descubierto de no tolerar el libre ejercicio de un derecho cívico. Y es curioso todavía comprobar que tan entre, como el dictador de adreccionados oficiosos, consuma, por su acceso al gobierno, la etapa definitiva de nuestra evolución democrática. Poco deberá el arreglo de las instituciones argentinas a una fuerza popular que pretende imponer silencio a cualquier opinión que no concuerde con la suya, que no respeta la ley y que se apresura a dominar por la violencia, vale decir con denuestos y con balas."

"Porque tal resulta el alcance exacto de los desórdenes que la cronica de la presente actividad electoral registra a diario. Grupos pendencieros se acercan a los lugares en que se celebran actos de propaganda "antipersonalista" y en gritos de desorden, en insultos brutales, en disparos de armas de fuego acallan la voz de los oradores o como ocurrió anteayer mismo, cometen, bajo la impunidad de las aglomeraciones tumultuosas, delitos de sangre."

Esos exponentes políticos son la caracterización esencial de la democracia criolla. La "exaltación" partidista lleva a semejantes excesos. Si en la capital federal se ha propagado la grite y a la fuerza, ¿qué no sucederá en la campaña?"

"La Prensa" comprueba que falta cultura en los partidos políticos. ¿Se que la masa es aquí más incauta que en otros países? No; es que abunda más el caudillo, el espíritu de revuelta, el hábito de hacer las elecciones con los procedimientos de violencia que caracterizan a todas las oligarquías criollas.

¿DE QUE ES LA PATRIA?

Algunas consideraciones económicas sobre el sofisma del patriotismo

Si el patriotismo fuese razonador, pronto caería en ridículo por sus mismas contradicciones. Pero no razona, se contenta con repetir papaverosamente lirismos fuera de moda y con envenenar las almas con el veneno del nacionalismo. Si razonase, ganaríamos la partida nosotros, los sin patria, los enemigos del sofisma patriótico.

Se habla por ahí de "nuestra patria". Para que el término tenga exacto sentido involucrar un concepto de propiedad, una especie de privilegio. Asimismo, sería una noción injusta, aunque sería comprensible. Siendo nuestra patria la tierra donde hemos nacido y que nos pertenece, se explicaría el patriotismo.

Pero la verdad es que la patria es propiedad de los ricos, de los privilegiados; la ley sanciona esa propiedad, es decir ese despojo. Y es así el caso que la mayoría de los nacidos en una "patria" no tienen patria, es decir, no tienen y tienen que vender la dignidad, la independencia, a los amos de "su patria".

Los que no tienen patria, ¿qué interés pueden tener el obrero o el campesino que no cuentan más que con sus brazos en una patria que encuentran repartida y registrada a nombre de una minoría privilegiada?

Sin embargo aun podrían inventarse argumentos para defender el patriotismo. El mejor argumento de la patria es el propio país. Serían argumentos falaces, en verdad, pero un hábil polemista los haría valer en una casa patricia.

Lo que no admite tregua alguna es el hecho que la llamada patria está en posesión legal de capitales extranjeros y no obstante haya vagos profesionales empinados en defender el concepto del patriotismo. Defender la patria equivale a defender los intereses de capitalistas extranjeros que operan en ella. ¿No es así?

En los bancos extranjeros que trabajan este país hay cerca de 1.500 millones

de pesos. He ahí algo que no es la "patria" de los argentinos. Inglaterra tiene invertidos en la Argentina dos billones de dólares aproximadamente. He ahí otro poco que no pertenece a la "patria" de los argentinos. Estados Unidos tiene en la Argentina inversiones por valor de 450 millones de dólares. Hay fuertes empresas frigoríficas, petroleras, etc., norteamericanas. Empresas subsidiarias de la Standard Oil han invertido aquí 5.000 millones de dólares. La mitad del comercio de carnes de este país lo controlan desde Chicago los propietarios de los más grandes frigoríficos argentinos.

Francia y Alemania poseen también fuertes capitales en la Argentina. Todo eso es la "patria"; charlatanes como Carlos pretenden que los trabajadores nativos tienen el deber de defenderla contra quien la amenace.

Es un dicho que no paga ya. Los pobres no tienen patria en ninguna parte. El registro de la propiedad lo demuestra exactamente. Hay en Argentina propiedades, extrajeras, claro está, pero la parte más vital del país está hipotecada al capital extranjero. Para el proletariado nativo no hay nada de sobra, y si quiere vivir en "su" patria tiene que sudar en las mismas condiciones que el obrero migrado.

¿Cómo puede armonizarse con esa realidad la noción corriente del patriotismo de la defensa de la patria?

Los trabajadores no tienen patria, hemos dicho, pero deben conquistarla. Y lo mismo que la patria de los capitalistas tiene fronteras, el proletariado, cuando llegue a un esfuerzo revolucionario triunfante a tenerla, a quitarla a los amos de la tenentocracia local.

Mientras llegue ese día, hablar a los que no tienen patria de la defensa de la patria, es una sangrienta ironía.

LA VIDA MODERNA

Las condiciones de la vida en una gran ciudad no dejan tiempo para pensar y sentir libremente

Sólo aquella minoría que tiene fuerza de voluntad, energía para la resistencia a las tentaciones y seducciones de la vida moderna, con su agitación incesante, con la tensión nerviosa constante, la movilidad y la prisa le caracterizan, es capaz de formar en el seno del propio capitalismo, y en medio de la desorganización de pensamiento autónomo y trabajar con él, dentro de lo posible, el ambiente que necesita.

El que cayese de repente en una gran ciudad industrial, sin haber conocido hasta entonces otra vida que la de su pueblo, donde el hombre sabe ser dueño de sus acciones, se figuraría sin duda que estamos locos. Y puesto en un lugar de tráfico intenso se marcaría, perdería el equilibrio.

Los genes corren; acciden siempre; y los vehículos que mas acorren acorren, son los mas disputados. Parece que si se levantara un habitante de la ciudad por la mañana, hiciera una aguda con todos los demás a quien corre más, a quien llega antes a la fábrica, a la oficina o a donde sea; hasta para ir al teatro, hasta para asistir a una partida de bochali hay que correr, preocuparse de llegar a tiempo. Si al espíritu de una buena parte de los habitantes de la gran ciudad les faltase la vocación de "lugar a tiempo", un vacío sería más terrible todavía. En muchas almas educadas a la moderna no hay más pensamiento que ese: Llegar a tiempo.

En realidad las condiciones de la vida no se prestan a suscitar o fomentar otras ideas. El hombre no dispone de un momento de reposo, no puede hacer un alto en el camino para reflexionar, para dar a la vida una interpretación más profunda. Y cuando se vuelve al hogar, aun en el caso de tenerlo y de ser un verdadero centro de atracción, después de una jornada agotadora de trabajo y de tensión nerviosa, queda poco gusto para los rezos más amplios y abarcar con los creos espirituales, para contemplar horripolante los hombres y las cosas en una síntesis creadora.

El pensamiento exacto reposo; ningún pensamiento. Ningún turista de alguno de esos prototipos modernos se distingue, como se sabe bien, por su mentalidad. Son atropellados intelectuales a quienes la agitación de energías, de posesiones, mató la función de pensar. La gran ciudad no crea, por lo menos, grandes filósofos; al los tiene, los antiguos pronto se ven reducidos a la inutilidad por el abigarramiento del monstruo de la vida.

El hombre que es la historia testifica que los hombres de la historia de la capacidad intelectual que no sabe apartar, se del ritmo de la vida urbana, se pierden, se malogra. Son determinados tipos de hombre o sobrelleva en alguna de esas protestas que ha creado el capitalismo para su defensa.

Nuestros actos, nuestras carreras de la mañana a la noche en la gran ciudad, no nos pertenecen. Son determinados tipos de hombre o sobrelleva en alguna de esas protestas que ha creado el capitalismo para su defensa.

A quien dueña de las consecuencias trágicas de la vida moderna a que nos referimos, los invitamos a que observe un poco a su alrededor, a que realice un esfuerzo de pensamiento y estudie en sus manifestaciones reales la trayectoria cotidiana del hombre del término medio, en la gran ciudad. Nos dirá después si hay que esperar de él mucho más de lo que nos da, no nos dirá si es posible que, dadas las condiciones en que se desarrolla, el hombre moderno de la gran ciudad sea distinto a como es.

Preparando la guerra

La teoría y la práctica del pacifismo

En la convención de Washington sobre el límite de las construcciones navales y los armamentos de las escuadras de guerra, las conferencias del desarme que periódicamente se reúnen en Ginebra, las frecuentes reuniones de entidades privadas en favor de la paz podrán sentir que las naciones siguen la boca cerrada hacia la inevitable catástrofe. El "ca-

